



Hunt Institute for Botanical Documentation
5th Floor, Hunt Library
Carnegie Mellon University
4909 Frew Street
Pittsburgh, PA 15213-3890
Telephone: 412-268-2434
Email: huntinst@andrew.cmu.edu
Web site: www.huntbotanical.org

The Hunt Institute is committed to making its collections accessible for research. We are pleased to offer this digitized item.

Usage guidelines

We have provided this low-resolution, digitized version for research purposes. To inquire about publishing any images from this item, please contact the Institute.

About the Institute

The Hunt Institute for Botanical Documentation, a research division of Carnegie Mellon University, specializes in the history of botany and all aspects of plant science and serves the international scientific community through research and documentation. To this end, the Institute acquires and maintains authoritative collections of books, plant images, manuscripts, portraits and data files, and provides publications and other modes of information service. The Institute meets the reference needs of botanists, biologists, historians, conservationists, librarians, bibliographers and the public at large, especially those concerned with any aspect of the North American flora.

Hunt Institute was dedicated in 1961 as the Rachel McMasters Miller Hunt Botanical Library, an international center for bibliographical research and service in the interests of botany and horticulture, as well as a center for the study of all aspects of the history of the plant sciences. By 1971 the Library's activities had so diversified that the name was changed to Hunt Institute for Botanical Documentation. Growth in collections and research projects led to the establishment of four programmatic departments: Archives, Art, Bibliography and the Library.

Digitized by Hunt Institute for Botanical Documentation



Digitized by eGangotri for eGangotri

Comentarios

Digitized by Hunt Institute for Botanical Documentation

a mi primer curso de

Botánica



A nuestro querido profesor

Don Emilio Guinea como

recuerdo del curso de Botánica

1956 - 57

2º de Geológicas

Prologo:

Sirvan estas toscas palabras de introducción a este pequeño trabajo que resume las opiniones de cada uno de nosotros sobre lo que la Botánica representa en la propia vida estudiantil y permítasenos dedicarlo a aquel que merece nuestro más afectuoso respeto, confianza y admiración.

Véase en él una sencilla y espontánea expresión de gratitud al que ha dado vida a nuestros anhelos e ideales y quiera Dios que no se pierda en el fango del olvido.

S.C.J.M.

Un curso de Botánica general.

El panorama abrumador, al menos para el Profesor que sabe lo que eso significa... el discípulo irá comprendiéndolo según entre en la materia.

Las atropías del alumno son ligas, la teoría pesa poco y la práctica, si no viene del campo...

El programa. - "Se discutirá" nos anunció D. Emilio el 1^{er} día. Los programas matan la Ciencia, dicen los alumnos. No hemos tenido un programa de esas horas minimizadas que hay que llenar convencionalmente. El curso ha tenido un plan que nosotros podemos recoger en un índice... Pero sin "programa".

Los exámenes. Punto vidioso en que se quiebran las mejores relaciones. Tres notas han tenido los muchos:
- Aceptables - era tan fácil el aprobado, ¿cómo no aspirar a más?
- Compiados - en las metas erdo em-erdo y en muchos momentos solot.
- Originales - Se nos calificó por letras y sin nombres al alumno.

La bibliografía. Ella sola merecía un capítulo.

EL método - Marañón. Cada término en su etimología, su dibujo, su flor. Una puerta pequeña por donde entra la teoría; una puerta grande por donde nos invade a chorros la naturaleza y sobre todo

EL secreto - El entusiasmo que J. Emilio ha sabido contagiarnos. Hemos trabajado con verdadero interés, con gusto, con deseos de seguir profundizando, de no abandonar lo empezado porque

La verdad, que es lo único que vale, es que estamos en el umbral de un mundo inapollable rodeado por Dios. Sólo en el umbral.

y rodeando estas líneas... árboles, muchos árboles: el cedro que en su poderosa personalidad nos avisa que hemos llegado al J. Botánico, el magnolio que nos da recuerdos para su primo el liriodendron, el mástil avista de la sequoia que profique sin diferenciarse su estroquio con el cielo. El olmo, que nos mira pensativo desde su altura, los pálidos almeces; el cinamomo que llevará a nuestra imaginación por la noche, cuando recordemos en los mañanas "sicut cinamomum odorem dedit..."

... con su copa parabólica ... con sus hojas
lucientes ... Nuestra amiga la parrotia,
que sabe que tenemos predilección por ella,
y nos obsequiará ... ¡con flores!

Los chopos que curiosean los herbarios,
comentan las asombrosas acuaxilas de la
Jta. Millán y acechan los musgos del
A. Cortés, que parece que no fecundifican...

Y en el Retiro el Taxodium, can-
delabro inmenso que nos hace desear con
nostalgia que también en el cielo haya
árboles.

Y luego flores, muchas flores ... flo-
res inasequibles que velan con su belleza
el secreto de su familia ...

... Pero hay en nuestra voluntad algo
tan decidido a proseguir lo empezado...

¡Enhorabuena D. Emilio!

M^{te} del Carmen Portales
wy

Es posible vivir junto a bellas insospechadas y no percibir las; es posible pasar junto a la vida latente de muchos seres, sin captar sus vibraciones vitales: así me ocurrió a mí, con respecto a la Botánica.

En mi concepto, era una asignatura mía en el plan de mi carrera, y por cierto no de las más simpáticas. La miraba con cierto recelo: las series interminables de vocablos latinos de que se componían un "rollo" en tono mayor, pesado y aburrido; las páginal apretadas del texto un panorama de monotonía extrema; algo en fin que había que estudiar, a fuerza de constancia, de repeticiones y de memoria.

Y así, con este modo de ver mío, de base no muy firme, empecé el curso.

Las clases cuidadosas y activas, metodicas y constantes; el entusiasmo del Profesor; su técnica y su iniciativa, su amor a la Cien-

ción de los plantas, han logrado formar en un un criterio nuevo.

Me he asomado a un mundo maravilloso; me ha impresionado profundamente la grandeza del Creador, contemplada en estas cosas tan pequeñas. Filigranas de perfección en los órganos apenas perceptibles a simple vista; caudales de energía latente en los minúsculos céntulos que aprisionaron la vida, he visto el silencioso nacimiento de esta vida en la generosidad fecunda y oscura de la tierra; he visto la actividad silenciosa del crecimiento y de las operaciones vitales de esos seres que embellecen el planeta y purifican su atmósfera; he visto la mano de un Artífice supremo en los variadísimos formas de esos órganos dotados de poder creador nacido de aquel "creced y multiplicaos" bíblico que ha pintado de verdaderas tonalidades la superficie árida y gris de la tierra.

No es extraño que el salmista cante a Yahvé con gozo exultante, al invocar a los árboles y a las plantas a bendecir al Señor.

No es extraño que Yahvé al contemplar la obra del tercer día dijera "que era buena".

En ella había depositado un oculto [†]mantial de beneficios para el hombre: allí tendrá lo que habrá de conservar la vida del cuerpo: alimentos muy variados; allí tendrá lo que habrá de dotarla la vida: las plantas medicinales; allí tendrá lo que alegrará sus días: las flores; allí tendrá lo que le servirá para el culto y la adoración: el incienso; allí tendrá lo que servirá para el gran sacrificio eucarístico de todos los tiempos: el pan y el vino.

Ni me extraña tampoco la paciente, silenciosa y metódica labor de los sabios en el estudio de esas maravillas.

La historia nos dice como Linneo sintió

la atracción de la ciencia infinita, vidifi-
cante, creadora. Y llegó a sistematizar lo
que hay de forma, número y color en las ve-
ridades especies; con sus obras inmortales a-
bió amplios horizontes a la ciencia, dió a
conocer a la humanidad, un destello nue-
vo de la hermosura y magnificencia del Crea-
dor.

Érasmus son muchos los que han contem-
plado activos en las maravillas del mundo ve-
getal, y de esa contemplación activa han sa-
lido nuevos y grandes beneficios para el hombre.

En mi minúscula proporción también
yo he sentido la atracción de esa belleza
y ahora amo a la Botánica. No es ya para
mí una asignatura más en mi carrera: ha
venido a ser una amiga, una compañera,
una ayuda eficaz en mi formación perso-
nal para mejor volcar me luego, al apostro-
fado de la educación, al que por vocación

me siento llamado.

Ahora comprendo porque el Santo de Anís, llamaba a las flores hermanas, y el Caballero de Loyola les dijera conmovido "collad, collad que yo se lo que me decís."

Es largo y caudaloso el tema; podría alargarme mucho; pero no es el lugar ni la ocasión.

Será un final de mi agrado, condenar aquí la cantidad que debo a mi querido Profesor que con mano sabia y delicada ha corrido ante mis ojos el velo que me ocultaba este mundo maravilloso que siempre será para mí una lección de vida, de belleza y de verdad.

Ma. Montserrat Guzmán Pal. S.F.

En la complejidad del alma humana, es difícil poder sustraer impresiones puras que se deban a solo un unico factor, ya que por lo general, la opinion sobre las cosas va muy ligada e intimamente unida, a los acontecimientos y circunstancias que las acompañan.

Por eso, al ser pedida la impresion al enfrentarse con la Botánica, hay que dismenuzar muchas cosas, y las impresiones no solo son debidas a la Ciencia.

Con los conocimientos que se sacan del Bachillerato, no son para juzgar sobre una ciencia de las dimensiones de esta. Llegan

do hasta pensarse, que es una ciencia por-
se y falta de recursos para enterarse.

Por lo tanto puede decirse sin equivocarse,
que ha sido este curso, cuando nos ha
nos sorprendido por primera vez con
ella, y no por completo, pues después
de todo un curso de trabajos enteros,
nos falta mucho para poder decir
que hemos alcanzado, ni aun siquiera
mente la totalidad de ella.

Como ciencia hay que considerar
que es "natural", es decir, no de aque-
llas que van más allá de lo natural,
puesto por los hombres. Tal vez la
mayoría de los que la han estu-
diado y han visto los encantos
enamorados de ella, no se dan
cuenta, que habían sin querer y
aun sin saberlo, perdido un poco
de su hechizo y encanto (sobre to-
dos para aquellos que son un poco
profanos en la parte cuestión
de distinguir los pequeños carac-
teres que diferencian cada planta
por lo tanto los podemos decir
que son un poco profanos en la mate-

ria), con esta complicada taxonomía, que bien se ve que es obra de hombres, ya que su Artífice y Creador, a las plantas las creó e hizo como todas sus obras sencillas, aún en medio de tanta variedad y multitud de diferentes combinaciones de aromas y colores y quitando este pequeño detalle de su aspecto taxonómico, hay que confesar, que es para describirla con toda exactitud y respeto.

Cierto es, que considerando en este aspecto, no hay que mirarla como Ciencia, porque si así la consideramos, tendríamos que buscar sus orígenes y significaciones, que tienen como fondo muchas de ellas una gran imaginación, no romántica ya que las ideas románticas, muchas veces no encajaban, sino una imaginación con sentimientos de lo bello y bien sabemos, que esto muchas veces las palabras resultan harto

posibles para expresarlas, por lo cual el
aspecto tenebroso de la taxonomía
se adquiere plenamente, cuando hay
que mirarla como arcaica que
hay que apalar, pudiéndose llegar a
olvidar de tal detalle e identificarse
entusiásticamente con ella.

La labor nuestra durante el cur-
so, que ha sido adaptada a
las circunstancias de pleno invierno,
tal vez la parte de plantas infusio-
nas, una parte vegetal, en compa-
ción con las impresiones, en las
cuales tropezamos con la falta a-
proximada de tiempo ya que es
ahora cuando la naturaleza está
en todo su vigor y lozano, aun-
que considero tan interesante el
Gardín, en uno de estos soleados días,
como el día que le encontramos su-
lento por la nieve.

Los pocos que hemos realizado por
todo el Gardín, que se pueden
contar como la nota más inte-
resante de todo el curso ya que nos
hicieron comprender con las

plantas y asistir a mi florecer, como cosa propia que interesa, no haciéndolo gran diferencia desde la pequeña lin-
ba hasta el equidato almeje.

Quiero terminar este breve comen-
tario, expresándole a nuestro profesor
D. Emilio Guzmán, el mas sincero a-
gradecimiento por la labor que ha
realizado durante el curso, no perdonan-
do medio alguno para entusiasmarlos
y encargarlos en el estudio, dando-
nos Bibliografía abundante, no solo
para el curso, sino para que nosotros
cuando queramos podamos seguir
los estudios, que no hallamos podido
realizar juntos.

Por Sofía Canga Argüelles

— R. Agustín

13 - Mayo - 1952

Con gran cariño y algún
esfuerzo realizo este comentario pe-
ra cumplir nuestro propósito:

Estamos en la cercana
despedida de un curso y, con ello, en
el casi gozo de los tareas terminadas
no sin el pesar inherente a todo adiós.
Pesar, porque nuestros deseos, tienen de
amable y pronto bienestar.

Confesemos que el tiempo
ha transcurrido velozmente. D. Emilio
nos apremiaba al aprovechamiento
de los días; Leer como un Menén-
dez y Pelejo las hojas de los li-
bros. La labor ahora está conclui-
da, rendido el esfuerzo; no obstante

el temor subsiste...

Recordemos nuestra primera
entrevista en un curso de Botánica
que empezaba en fase otoñal. En
cada uno de nosotros había nascido
de cierta impresión la primera ole-
se : Conocer árboles, clasificar las
plantas, dar a cada uno su nombre
no de una manera vulgar... Después
las clases fueran transcurriendo,
se nos abrían nuevos horizontes;
comprendimos que para quien no
entiende el lenguaje de la Naturaleza
es el árbol un ser inanimado e insen-
sible que, sin queja, sufre el maltrato
y tan solo tiene el valor que

den algunos frutos de sus ramas.
Poco a poco D. Emilio despertó nues-
tro interés; nos guiaba hacia proble-
mas poniendo ante nuestros ojos las
bellezas innúmeras, de tal modo que
ofrecía a cada uno oportunidad de ser
maestro de sí mismo al estilo de un
entretenimiento. En una palabra sa-
bia poner la armonía en el conjunto de
las explicaciones, huyendo de la mo-
notonía y aridez.

Nos contagia su fervor por la
naturaleza; en ocasiones al presen-
tarnos una planta, nos advierte un
gran respeto. Todo tiene su encanto
desde los desnudos límbos otoñales

hasta todos estos esplendores o gales
con que los vegetales se risten al
llegar al punto más importante de su
vida, el abrir sus flores.

Germinaron las inquietudes
sembradas en los espíritus de todos.
Hubo críticas verdaderas a lo largo de
la ruta del curso y los inevitables
fallos tienen la solución inteli-
gente. Había gran comprensión
indispensable; nuestras lecciones
no eran frios monólogos del profe-
sor sino cálidos diálogos con las
presentes sugerencias que susci-
taba.

Y así fue transcurriendo el curso.

se cada vez con más animación
y entusiasmo de suerte que las cla-
ses a veces se prolongaban visi-
tando las plantas de fuera o al-
gún invernadero, pero en ninguno
se advertía disgusto o cansancio.

Quizá con esto nos hayamos con-
tolidos en nuestros propios críticos, pero
la deuda está cumplida; dejemos terminar
el gran linneo ^{que} emocionado ante los pro-
digios de sabiduría y orden que contemplaba
en el mundo, exclamó: "Despierto y poder
a Dios, sempiterno, inmenso, omnisciente,
omnipotente... Lo vi y quedé asombra-
do..."

Sor M^{te} Carmen Pliego Redondo
Agostino

¿Que impresión me produjo
la botánica? Al comenzar el curso
1956 la he conocido con un poco de a-
versión, no me atraía nada ella, sin que
simpatía, era como una asignatura más
que no me atraía por parecerme poco
interesante.

Hay un dicho vulgar que dice: "que
atraviesa es la incultura", y esto es lo
que me ponía respecto a esta ciencia
en que se nos enseña la forma de las
flores, nomenclatura distribución geográ-
fica etc. etc.

Con un estudio he comprendido que

la planta no es simplemente una hierba
más o menos bonita y a lo que el pin-
cel del Greco la ha ido tiñendo con su
peculiar gama de colores diversos; no,
la planta es algo más, es algo digno
de estudio profundo, interesante y conti-
nuado y algo continuado, porque al
querer abarcar todo lo que una simple
planta nos enseña, nos encontramos li-
mitados temiendo que sufran en el fin
lo que no puedo abarcar en intenci-
dad, pues... ¿cómo querer, con mi ta-
lento de nieta, comprender todo lo
que ha hecho un Dios de infinita saba-
duría y poder?... Si, me interesa la
botánica porque me enseña mucho,
porque es interesante, porque es profun-
da.

Y hoy puedo con algo notificar mi

primera impresión de error, en que me
había formado una idea injusta por
falta de conocimiento de causa.

No se fue que, se ha despertado en
mi este interés por la botánica, y sien-
to que el curso concluya, quedando mu-
chos conceptos por trabajarlos, ya que
otro interés es limiton en un modo
muy poco fino esta ciencia. Daria, que
no robra por que se ha despertado
en mi este interés y he dicho mal...
no he sido yo, ha sido otro quien
lo ha despertado y me ha dicho como
Yasurito a Iazaru: "levantate y andá"
A quien con tanto interés y devoción
propio esto ha hecho solamente una
palabra que lo enciende todo: "gracias
muchas gracias".

Finalmente, yo veo que la impresi-
ón que me produjo la botánica
fue pasada a la que Colin expe-
rimentó al poner por vez primera el
pie en las Indias orientales: Había
abierto los ojos en un mundo des-
conocido

ff: *Theresa Wink*
1914

¿Qué decir de la impresión que en mí ha producido este mi primer curso de Botánica?.... Ha sido un desmorir ese velo que me impedía el contacto directo con la Naturaleza, esta bella Naturaleza, libro siempre abierto que habla de la grandeza de Dios a todo aquel que sabe leer en sus páginas.

Pardo Bazán llamó a la Naturaleza, madre, "la madre Naturaleza". Realmente, si Dios fue prodigo con el alma de la madre, no lo fue menos con la de esta otra "madre", la Naturaleza. Es el primer libro donde podemos estudiar el poder de Dios.

En este libro espléndido, hay páginas de singular belleza: la vida de las plantas, ese mundo que tan brevemente nombramos "mundo vegetal" como si quisiéramos establecer un contacto entre la sencilla latencia del apelativo, y la hondura de fenómenos y seres que abarca.

Claro, ahora, para mí, mi ^{inquietud} ~~era una~~ ^{era una} ~~inquietud~~. Simplemente me era ignorada. Nada me decían esos seres clavados en tierra, eternamente inmóviles. Solo los árboles y las flores llamaban mi atención por breves momentos. No sabía captar ni su maravillosa poesía ni la complicación de los fenómenos vitales que los vegetales brindan al espíritu humano.

Pero ahora ¡qué distinta mi actitud ante ese mundo!... ¡Cual ha

rido la causa de tal cambio? la labor de aquel que a través de las clases ha sabido despertar en mí ese interés haciéndome tan atractivo mi estudio que antes me parecía árido y seco. Ahora veo que laboratorio químico tan perfecto es cada uno de ellos, desde la mas débil plantita al árbol mas corpulento. ¡Qué complejidad y perfección la de sus tejidos, órganos y funciones...! Todo ello forma un inmenso arcano sencillo y complejo a la vez, siempre espléndido, y generalmente ignorado, erizado de dificultades, pero ofreciendo siempre a la inteligencia del hombre insospechados atractivos.

Hoy, con pena veo que el curso acaba sin que haya logrado alcanzar todo el profundo conocimiento que la Botánica encierra. Pero mi curiosidad

se siente acuciada para seguir ampliando estos conocimientos, hoy insipientes, aunque bien sé que, dada la limitación humana, nunca podrá alcanzar en toda su totalidad.

Cada día admiro más la belleza de las plantas. Que bien dijo S. Juan de la Cruz:

"y yendoles mirando
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura"
yo diría que también de su poder
infinito y de su sabiduría eterna.

Amación Blanca Catezas Grieres

O.S.N.

S. C. J. M.

Yo no sé que dirían
Linné, Engelm. y Casanillas; no
sé si los expertos en la materia
se conocerían al mismo hablar....
No sé hasta qué punto he penetrado
en los secretos familiares de
las Laurifolias, malváceas, rosáceas,
Geraniáceas....
No sé tampoco si dominó la icsandria

y la tetradinamia ...

Quizá algunas crotas otgullras se
indiquen al oir que las llamo
graminea r euphorbia ...

Se que si se es que ahora
tengo amigos de todas partes, cono-
zo los arboles y comprendo las flores...
Todos los que soto eran, hasta hace
poco, matas r yerbas mas o menos
al margen de mi vida han ido
ganando posiciones y son ahora
del grupo de mis preferidos.

Se tambien que aunque los expertos

se sentirán, y no haga penetrar los
secretos de las insácras y aunque algu-
nas cosas se indignen, se ha abierto
ante mi vista un horizonte sin límites;
un saber en potencia que puede desa-
rrollarse casi hasta el infinito; unas
bases firmes sobre las que no se bam-
boleará el edificio. y... ¿a qué se
debe semejante transformación?

Es un curso de Botánica explicado
con entusiasmo, interés, competencia
y cariño

Silva García-Mina
1907

Le. 7. C+

Siempre he amado
la Botánica, mas ahora que, diri-
gida por mano experta, he cami-
nado "entre flores" durante varios
años (incluso en pleno invierno) debo
confesar que la amo mucho más y
de una manera muy distinta.

Antes solamente cultivaban mi
atención unas cuantas plantas, las
demás carecían para mí de interés.
Observaba todas las fases de su desa-
rrollo e incluso, en algunas, exa-
minaba con detenimiento algunos

de sus órganos, especialmente los florales, pero no iba más allá; no me interesaba el parentesco que pudieran tener entre sí o con otras, ni me podía suponer que perteneciesen a una determinada familia.

Hoy, todas ellas despiertan en mí grandes intereses, hasta la más sencilla hierba, y me veo incapaz de satisfacer el afán por conocer a fondo tantísimas como la *Naturalia* pone ante mí.

Este curso me ha dado una visión de conjunto de la Botánica y he sacado en consecuencia que es un campo inmenso, imposible de ser

estudiado todo él con detenimiento,
aunque se le consagrase toda una vi-
da y mucho menos en un período tan
limitado como nuestra especialidad de
Geológicas le tiene asignado.

Sin embargo, pienso que no se
podía haber hecho un estudio más
completo en tan poco tiempo.

Al empezar el segundo trimes-
tre, creí me tenía que enfrentar
con un "algo muy negro": la filo-
taxonomía, mas la manera como
nos ha sido presentada ha conseguido
cambiar no ya el negro en rosa,
pues siempre resultará duro eso de re-
tener: perianto pentámero, didinamia,

hijos deusadas, fls. .1., etc, para poder
saber a qué familia pertenece la plan-
tita que reclama toda nuestra atención,
sino en una cosa muy distinta a la
que no sé cómo calificar; algo así co-
mo un juego que pide mucho ejerci-
cio para adiestrarse en él, pero que
~~forma una compensación mucho ma-~~
yor en la alegría que proporciona
en su práctica y mayor aún en la
que se experimenta al ver coronados
los esfuerzos.

Como digo más arriba, todo esto
es el resultado del excelente método
seguido por nuestro querido profesor, a
quien considero como uno de los me-

jores entre los que he tenido en mi vida. Nadie como él ha salido despertar en mí (y creo que en todos mis alumnos) tanto interés por la disciplina que le ha sido encomendada.

Terminara en estas últimas líneas de mi pobre comentario expresarle mis más sinceras gratitudes y deseos que, aunque el estudio de la Botánica haya terminado oficialmente para mí, continuaré dedicando a "mis amigas" las plantas gran parte del tiempo que me sea asignado para la ampliación de estudios.

~~M^{te} Mitagros Ezequiel Caraga~~
Hija de la Cruz

Si quisiéramos tener una
ligera idea de lo que es una fami-
lia, primero que bastaría conocer a
los padres, centro de la familia, para
intuir algo de lo que ella es,
pues bien, costar un sufragio
de una clase de la universidad
es para mí tanto como hablar del
profesor que explica la asignatura, el
cual debe ser como el alma del cuer-
po de la clase.

Supuesta la ciencia es la fuente
del que explica, para mí he de las

calidades del buen profesor: saber ex-
plicar, hacer amena la clase y permitir
a los alumnos el plantear todo clase de
objeciones, dudas, preguntas etc.

No precisamente he sido la clase
de Botánica para nosotros, una hora a lo
largo del curso académico, en que hemos ido
adquiriendo unos conocimientos claros y preci-
sos, en un ambiente muy simpático y con
la facilidad de recurrir en cualquier mo-
mento a nuestro profesor o a alguno de sus ayudantes.

A lo largo de este curso han desfilado ante nuestros ojos seres de los que han

ca pudieran imaginarse existieran, y si
los conocieramos, tuvieran la menor importancia (bac-
terias, hongos, etc) hasta los insectos y
gigantescos árboles que sustentaban la be-
lla naturaleza.

Hemos observado que Dios es gran-
de en la Creación hasta en sus obras más pe-
queñas. Ha dotado a los seres más infi-
mos de vida y organismos completos pa-
ra poder realizar sus funciones vitales lo
mismo que a los más superiores. A lo lan-
go hemos estudiado a los hombres
más favorecidos por el Hacedor con una
inteligencia privilegiada para profundi-

zar en los secretos de la ciencia y clasifi-
ficar en sus respectivas ordenes, clases, fami-
lias etc. una fauna maravillosa de rep-
tiles.

El hombre como ser racional dotado
de un alma espiritual e inmutable tiene
de por naturaleza a lo absoluto, como
consecuencia, hemos observado que uno de
los caminos mas hermosos para llegar
al Ser absoluto por esencia es el profun-
do estudio de esta criatura.

Y luego de exponer de manera
no breve mis impresiones de clase no me
queda sino agradecer su interés, me con-

tante trabajo en pro de nuestra mejor
aprovechamiento de sus explicaciones o
la vez que espero guardaré siem-
pre un grato recuerdo de la clase
de Botánica.

So. de al F. L. L. L. L. L.

Tras dos años de ausen-
cia en q. olvidé totalmente q. los
libros habian sido mis amigos, de
nuevo cada día hube de confrontar
me con ellos como de la Facultad,
la tarea se me hacía ordenada y discipli-
nada habiendo corrido ya la 3ª parte
del curso y ahora q. finaliza, voy a con-
tar mis impresiones de la clase de Botánica.
Debido a las generalidades q. estudiamos en
el Bachillerato y más por el influjo q. ejer-
ce el ambiente en q. se vive, se puso esta
ciencia fácil y agradable. Vista de cerca

es de extensión considerable q. requiere
tesón y constancia.

A mi llegada dió comienzo la toronoma-
nia vegetal, en realidad onida y monoto-
na con sus series interminables de nom-
bres extraneros, divisiones y familias, as-
trotísticas y rasgos diferenciales que pa-
recia agobiadora pero mi temor desapa-
recio al ver el ambiente acogedor en que
se desarrollaban las clases.

El profesor es el clásico maestro, e-
namorado de su profesión, vivamen-
te preocupado por nuestro aprovecha-
miento, q. evitando digresiones inúti-

les, ha concretado y resumido sus ex-
plicaciones para llevarnos en derechura a
lo fundamental, anudándose a nuestra
ignorancia siempre dispuesto a satisfac-
er nuestras preguntas; y como la teoría
es letra muerta ni sabemos aplicarla

a casos concretos, ha logrado entretas-
mismo, haciendo unos tras laborioso esfuer-
zo situar las plantas en su grupo alimen-
tegrando sus elementos para apreciar da-
tos característicos.

Sumamente agradables los datos en el
jardin, no le conocí en fase de otoño, en
su despojo de hojas en su colorido.

jo del arbol de Júpiter; pero me encanta en
su desmenuzamiento invernal bajo los reflejos de
la nieve.

Los invernaderos, verdaderos museos
donde el botánico con ternura exquisita
conserva las plantas que por su delicadeza

requieren cuidados especiales.

Interesante sobremodo seguir pa-
so a paso el desarrollo vital y ver co-
mo en gloriosa radiante las yemas que
parecian muertas se obturan vigorosas
al beso comunicador de los rayos del sol
inundando de belleza y de aromas el
jardin como un canto de olor y vida.

al Hacedor de tantos maravillas.

En consecuencia mis sentimientos
son de gratitud profunda a nues-
tro profesor q. nos ha hecho trabajar y
aprender que nos ha dado fa-
cilidad y amplitud bibliográfica
sacando de su propia biblioteca
que con tanto interés nos inició en
la ciencia botánica

Por Lucila Giménez Giménez
Res

Al venir a la Universidad la idea que yo tenía de la Botánica era muy pobre: una asignatura integrada por una lista interminable de nombres, ~~que~~ ^{que} yo tenía que reproducir en Junio, es decir, algo parecido a un suplicio.

Ahora me doy cuenta de que mi juicio acerca de esta ciencia era totalmente superficial.

Verdad es que existen complicadas clasificaciones y una larga

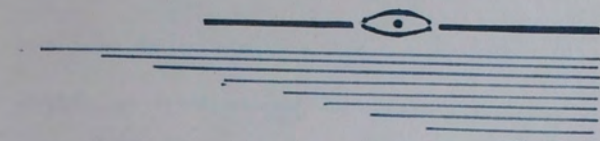
enumeración de órdenes, géneros y especies pero esta, a primera vista, a veces es suavizada por el contacto con la Naturaleza, capaz de cautivar a quien se acerque a ella.

Nunca pensé que la taxonomía vegetal pudiera llegar a interesar. Es curioso ~~por procederme~~ mirando con atención unas hierbas en las que antes no había reparado por parecerme todas iguales.

Pero, para hacer honor a la verdad, tengo que decir que este cambio ha sido debido, no sólo al interés que he logrado

despertar en mí la Botánica, sino
al celo de nuestro profesor que ha
sabido llegar hasta nosotros y des-
cubrirnos los secretos de las plan-
tas. Creo sinceramente que nun-
ca encontrare' otra persona que se
preocupe tanto por sus alumnos
para darlos a conocer tal canti-
dad de cosas en el corto perio-
do de un curso escolar.

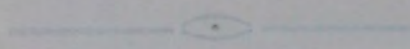
María del Carmen Trujillo



Todo criterio es subjetivo, sin embargo tiene algún reflejo del sentir general. En tres partes dividiré mis opiniones: 1.^a Prejuicios. 2.^a Dificultades y 3.^a Encantos.

1.^a Prejuicios muy desfavorables me había formado sobre las clasificaciones escueltas de carnadas, que suelen traer los libros de texto del Bachillerato Superior, privándolas del apetitoso manjar que constituyen para el estudiante: el por qué de tales divisiones; significado de los vocablos con que se nombran, ya en el sentido genético, como si condensan las características llamativas en cada familia, género o planta.

Complejo deprimente sobre la determi-



nación de las plantas, ya que no había mane-
jado con anterioridad la clave.

2.º.- Para un carácter ambicioso, es di-
fícil ceñirse, para la especialización a límites
tan restringidos como el de una familia y consu-
mir quizás una vida sin desentrañarla total-
mente, dada la dificultad de traslado a dis-
tintos puntos del globo ya que se precisan su-
mas considerables que a veces el botánico no
posee. Incomodidad del profesor de botánica
en país como el nuestro que no puede presu-
mir de rico, en cuanto a la casi imposibilidad
de proporcionar abundante material a sus alum-
nos para que aprendan experimentalmente.

No puedo por menos de admirar a todo
botánico, y sobre todo al español por su tesón,

constancia y desinterés económico que es lo que eleva tan noble ocupación en aras del conocimiento de las maravillosas obras del Criador, orgullo de la patria y justa honra y fama para la posteridad. A mi juicio se debiera cuidar más este ramo de la ciencia y retribuir más racionalmente la ingente labor del botánico.

5.º Encantos.

Don muy encantado:

Es agradable escuchar a una persona con facilidad de expresión, florido lenguaje y fecunda en ideas. Me gusta la botánica: porque enriquece en gran manera el léxico del estudiante; es mi parecer que esta asignatura se debiera incluir en los estudios de Filosofía y Letras ya que sería un gran auxiliar para el literato en sus descripciones.

nes, pues a cada paso topa con la Naturaleza.

Porque es ante todo ciencia intuitiva; no da margen al aburrimiento; cualquiera se halla uno, tiene "amigos" con quienes tratar.

Ha sido para mí una satisfacción el profesor: su postura ante el alumno, no dogmatizando, sino exponiendo puntos de vista, criterios distintos sobre toda su filogenia, lo que simplifica gran dominio de la materia. Poniendo bien de manifiesto las dudas y desenmarañando lo que pudiera entrañar dificultad. El gran interés que por él se ha tomado, no desdeñando en su modestia pedir a los señores doctores: Busturia Jordán del Hús, Cortés y Sta. Millán nos dieran lecciones sobre sus especialidades y en realidad cumplieron con acierto. La facilidad y abundancia

de bibliografía que ha puesto a nuestra disposición constituye un gran cimiento sobre el que podemos construir con seguridad nuestro castillo botánico. Finalmente creo que el Dtor. D. Emilio Guinea López, mi respetado profesor a quien deba gran reconocimiento puede decir con toda propiedad y sin temor de ser arguido: ¿Qué más puede hacer que no llevé a cabo?

Su discípulo:

Lucio Redondo Mariscal

H. Mariscal

Para ver un alumno, o mejor los
alumnos de todo un curso están unánime-
mente conformes con el método seguido por
el profesor en el desarrollo de sus expli-
caciones. Es muy humano apreciar sólo
las ventajas de lo que no se tiene y los
inconvenientes de aquello a lo que nos venimos
"alligados" a someternos.

Por otra parte, es casi un lamento el anti-
gonismo entre las ideas de profesor y alumno;
parece que a esto sólo incumbe resaltar los
defectos que pueda encontrar la labor mejor
intencionada de sus Mercenarías...

Sin embargo me aquí un caso en que
hay unanimidad, y favorable, en juzgar el
plan "novísimo" del Profesor Guinica de
"enseñar" la Botánica. Pocas veces se po-
drá emplear con más propiedad el vocablo
enseñar; pues si su significado es poner de
manifiesto una realidad, en nuestro curso,
todo lo explicado ha sido mediante obser-

various directas del alumno, aunca de lo que tantas veces hemos aprendido en libros de texto con el nombre de "caracteres" de familia o género, y otras tantas de nos ha olvidado por saltar precisamente esa seguridad y certeza que da el aprender un hecho que se ve, no que se oye simplemente.

Por tanto, aunque no faltará quien califique de "revolucionario" el plan, mi opinión personal es que, no sólo es conveniente, sino que no duda en afirmar que es el único que realmente puede llamarse científico y formativo; además, de "hacer ver" los caracteres que en otros libros se encuentran descritos con molesta monotonía, excita en el alumno el espíritu de observación ante todo aquello que no ve patente; pare en sus manos el único medio eficaz de identificar una planta. No hay duda que es más científico decir en un caso concreto "esta es tal planta", que tener que conformarse con afirmar: "los caracteres de tal planta son estos", siendo capaz de lausar toda una lista de ellos, sin identificar, sin embargo, que está ante la vista el objeto a quien conviene esos caracteres.

No faltará quien afirme que el plan

es mucho más fácil y sencilla que el "clásico" de encomendar a la memoria, fortificándola muchas veces, esas listas interminables que apenas sirven para otra cosa que hacer pasar malos ratos... ¡Cuán frecuente es el caso del profesor de Instituto o Colegio que sabe describir con los más mínimos detalles una corola papilionacea, por ejemplo, o las piezas de que consta un órgano cualquiera, y sale al campo sin poder identificar apenas uno solo de esos órganos; la razón es que se lo ha aprendido pero no estudiado. El que aprende como yo todo más

Sencillo, no quiere decir ni mucho menos que lo sea, pues no cabe duda que es más cómodo aceptar lo que otros han escrito por que lo han observado, que averiguar si está o no conforme con la realidad. En este aspecto es, sin duda, un método auténticamente científico, pues armoniza perfectamente la teoría y la práctica.

La Botánica es una Ciencia Natural, luego la Naturaleza debe ser el libro a seguir en su estudio, y no se puede llamar propiamente estudio el retener en la memoria únicamente lo que otros han "estudiado".

¿Es que lo que se ve, no se retiene en la memoria, y con una probabilidad muy elevada de que no se borrará?...

Son muchas las ventajas que resaltan a simple vista, sin necesidad de profesarlas. Si al Sr. Guinza cabe el honor de haberse dado cuenta de ello y de haber aplicado una evolución necesaria en la enseñanza de la Botánica, el volver a la "Tradición" sería más bien una "Traición". Nos ha hecho capaces de identificar cualquier planta sin tener que pronunciar el humillante "no la conozco porque no la he estudiado", que sin duda sucedería con el plan antiguo.

Puede tener la seguridad de que ha dado un curso sólido y muy instructivo, que más puede llamarse principio de curso, pues es ahora cuando empezamos a estar capacitados para estudiar la Naturalera.

La influencia de estas lecciones trasciende mucho, más bien del que acaso se pueda imaginar. Como quiera que una gran parte de sus alumnos están llamados a ser profesores en su día, el acierto de unos.

El Profesor beneficiará a muchas genera-
ciones a quienes se hará mucho más a-
gradable el estudio de la Botánica. El
uso de la lupa ha de sustituir con
gran ventaja a la descripción topográ-
fica de aquello que ningún alum-
no se imaginaba cómo es en realidad.

Puede, pues, nuestro Profesor, go-
zar de la tranquilidad absoluta de
haber cumplido oportunamente con su
deber de Maestro y de que siempre
le recordarán agradecidos sus alum-
nos.

P. Casimiro Rodríguez
Agustino.

En esta breve síntesis, me li-
mitaré a poner de relieve las circus-
tancias que han contribuido a desper-
tar un interés más vivo, en este mi
primer contacto serio con la Bo-
tánica.

La primera y principal,
es la de haber topado con un
profesor quien por su esmero en
preparar la clase, por su capa-
cidad, siempre pronta a orien-
tarnos y descifrar los arcanos que
encierra esta complicada rama de la
ciencia, nos ha hecho la asignatu-
ra amena e interesante

Su experiencia, le ha hecho comprender que en esta clase de ciencias, la materia que es objeto de estudio, no puede asimilarse sino se está en íntimo contacto con ella, y de aquí que haya combinado las clases teóricas para ir poniendo los comentarios de los que han de ser nuestro edificio de flores; con las clases prácticas que han sido objeto de especial cuidado, poniendo en práctica el método que Aristóteles empleara, el de aprender paseando, y que todos hemos podido comprobar su efectividad, si no que lo digan muchas de

las plantas del Parque del Retiro y del Jardín Botánico que antes pasaban ante nuestra vista como otros tantos anónimos y que gracias a esos paseos y a las atinadas observaciones de nuestro profesor, han venido a aumentar nuestros conocimientos botánicos.

Pero lo más acertado a mi modesto parecer, es el haber abordado el problema de la taxonomía; quieu con visión certera de toda su complejidad, nos ha dado una serie de claves, que con relativa facilidad nos permitan determinar

las principales familias, con sus
géneros, y si a esto añadi-
mos la abundante bibliografía
que ha puesto a nuestra disposición,
estamos en posesión de recursos su-
ficientes para resolver las dudas
que puedan presentáronos.

Por todo esto me
sincero reconocimiento, a todos
los desvelos y solitudes que
se ha tomado para aumentar
mis conocimientos.

su alumno
H. Laure Andueza Alvarez

Con estas breves líneas,
quiero rindar al pequeño
homage que dedicamos, no
sólo a los alumnos, a nues-
tro apreciado profesor don
Emilio Guinea y a la vez fe-
licitarle al celebrar esta fe-
cha histórica que es el cum-
plir medio siglo de vida.

Vaya también mi agra-
decimiento a la labor que
ha desarrollado durante to-
do este curso con la ilu-
sión de enseñarnos esta cien-
cia que es la Botánica.

A mi parecer el estudio
que hemos efectuado en
las diversas clases que re-
han ido sucediendo a lo lar-

go del curso, aún faltán-
dole profundidad, la am-
plitud y sobre toda el sen-
tido de ver las cosas que
le ha dado nuestro profe-
sor, han hecho que nues-
tra idea sobre el concepto
de Botánica haya dado
un cambio profundísimo
en todos los sentidos; aho-
ra ya podemos decir con
toda tranquilidad que he-
mos llegado a querer a la
Botánica.

José Guzmán

Botánica, D Bunch
guinea y 2: curso de Geología,
tres palabras unidas por el mis-
mo nudo, analizadas por un do-
centado le novanan raro y has-
ta esto punto en cargo, ya que
los hechos siempre fueron y
serán la tortura de los estudiantes,
en en cargo lejos de la reali-
dad están los hechos, estas pala-
bras para unos cientos, quizás las
recordaremos siempre con nostalgia
de nuestros años juveniles; hay
cosas que se nos quedan grabadas

para toda la vida en nuestra mente,
es difícil que se refuerce del pen-
samiento de una persona, y en es-
tos hechos han ido unidos, a la vida
a la comprensión, a la bondad y
a la unión, facetas se solivianan.

Botánica: ¿pero qué
túdas so?; ¿y para que sirve?
orgullosos vacíos son los que dicen
estas palabras, en sus tunicas e
en sus personas que facetas se han
pasado por un momento para ad-
mirar la naturaleza, ¡sí! las
flores tienen un significado pa-
ra el botánico, un relieve muy

grande, o una de las maravillas
con que Dios ha dotado a la Natu-
raleza, pero no son solo ellas, son
los hojar, son los frutos, son en general
todo el árbol que en un momento
dado todo el mundo admira, es él,
que sumerge sus raíces en la tierra
y que eleva su copa hacia el cielo
guardando su silencio, mientras espera
que el hombre, le escuché pacien-
temente no quiere guardar sus secretos

Esta es la lotanica, la
araguetana que va cambiando
de significado a medida que se
va conociendo, la esencia de las cosas,

la de la admiración por sus variedades
de forma, la tiene su dificultad en los
excepciones y se marchitan y pierden
su gracia, cuando los avanzamos para
admirarlos y verlos de cerca.

Tratemos ahora aunque
sean unas bromas y nuevas palabras, de
uno de los grandes admiradores de esta
ciencia, D. Emilio Guirao.

Cuando se siente profun-
da admiración por una cosa y se está
enamorado de ella, se llega a "algo"
en esta vida, ese "algo" tiene su fuer-
za, tiene su uso, su lucha, su re-
sistencia, su triunfo, o muy
difícil de conseguir, pero su paciencia

trabajo y estudio, tiene su recompensa.

Es la recompensa al científico, al hombre q. permanece en el anonimato, al trabajador infatigable, al abstraído en su ciencia, en sus celos en sus teorías. Por eso ha llegado a dominar por completo la Botánica, esa parte que de atrajo irresistiblemente desde pequeño, por eso hoy se puede sentir orgulloso, mientras nos explica los detalles que nos puedan ir saliendo, encontrando su solución fácilmente; enseguida nos lleva a esta pequeña metrópoli de geólogos, donde hay de todo bajo todos los aspectos "somos pocos pero de todo un poco" y a veces nos hacemos a nosotros todos un "poco" de

de paciencia, por favor! no
va a ser todo sencillo, aunque
halla "mucho" claro y "poco" regular.

Que esta pequeña nota
nueva de recuerdos, de unos momentos
y nuevos pensamientos llevados
a un papel.

Encarelo Usando Cuentas

Confieso que la Botánica fué una ciencia que nunca me apradó, innumerables factores contribuían a esta aversión personal, pero quizá el que más influencia tuvo fué el de no haberla estudiado nunca; para mí era un caprichoso laberinto construido por los hombres en el cual me vería perdido por cualquier puerta que entrase.

Sin embargo hoy puedo decir muy fuerte que he encontrado un guía que ha sabido llevarme y dirigirme por esa misteriosa selva abriéndome au-

plios caminos y preparándome la ma-
leza de tal forma que yo ve en cada
momento cual es el enemigo que juro y
me ha dado las armas capaces de ven-
cer al enemigo que se oculta entre u-
na vistosa flor.

Y de todo esto me doy cuenta
pensando ahora, cuando me pon-
go a considerar lo que era y lo que
es para mí esta bella parte de la
Naturaleza, quiza su más ilustre
representación, pues todo ha sido in-
sensiblemente, paso a paso y minuto a
minuto, comiendo terreno palmo a pal-
mo a ese monstruoso enemigo que es
la ignorancia, transformándose en

humilde admirador de la Botánica
el rústico gañan que yo era antes.

La Botánica es una ciencia be-
lla en una visión de conjunto, muy
poética y agradable en sí, sin em-
bargo en cuanto el hombre pone la una
no empieza a complicarlo y el estu-
diioso pierde la esperanza sencilla
de abarcarla y rodearla en toda su
magnitud con sus diminutas fuerzas.
no hay que ser ilusos, la Naturale-
za es así, a cada paso surge abrien-
donos una ventana para contemplar
sus maravillas o se encierra en una
parazón temerosa de que alguien
descubra su secreto.

Qué dire de este magnífico profesor que por un desquicio de la madre fortuna se ha cruzado en un vida estudiantil toda llena de imperfecciones, no quisiera pecar de vanagloria y por ello me limitaré a ensalzar su método eminentemente práctico y al estilo peripatético de Aristóteles cuyo objeto es que la ciencia entre por los ojos y siempre en un plano tal que sin perder su categoría y personalidad el alumno tenga una confianza inusitada y no representa para él el profesor un "coco" como se dice en nuestro lenguaje estudiantil de los que por

desgracia quedan algunos ejemplos en la Universidad.

Para terminar me disgustaría pensar que algún irónico creyera que alabo a un profesor con unas miras personales indignas de todo estudiante, simplemente aportó mi grado de arcua al homenaje que la labor callada y siempre en el incognito, de un hombre, en justicia merece.

A. Gutiérrez Pal



COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN

GODELLA - VALENCIA

Sr.D. Emílio Guinea
Madrid

Muy apreciado Profesor:

No sé si se acordará aún de mí, yo sí le he recordado muchas veces y de aquellas maravillosas clases de Botánica.

Al ver anunciado este curso su libro de Biología de Preuniversitario, me apresuré a encargarlo, ya que doy esta asignatura a las niñas. Ellas también lo han adquirido de texto y nos gusta ya que es claro y completo, pero quisiera preguntarle si ha salido, ya la segunda parte, pues de la editorial no dan señales de vida y el curso está muy avanzado.

También quisiera, D. Emilio, hacerle una consulta de botánica: tenemos en el jardín un almez precioso y enorme, pero hace dos años empezaron a caerse las ramas, este año lo han podado en grande, a mí me parece que a los almeces no se les suele podar ¿pienso bien?, de todos modos ya no tiene remedio.

Y le dejo, agradecida de antemano a su respuesta. Ya sabe que siempre rezo por Vd. y por su familia. Un saludo a ésta, y otro muy atento a Vd. de su afma.

In: del Carmen Rosales
H.C.

R. 10 IV 64

Digitized by Herbar Institute for Botanical Documentation